

Despertar nuestra imaginación es su mensaje, inventar historias su profesión; y su herramienta, su mente. "Si el abuelo se convirtiera en gato", comer una ensalada de fábula, el -hombrecillo de cristal, la palabra que juega, han sido alguna de sus sugerencias que han abierto este camino, ya en la undécima parada, qué estamos trazando.

Es por todo esto por lo que queremos homenajearlo y en Navidad precisamente, esperando, como aguinaldo, el que salte - la chispa de la imaginación.

FERNANDO YELA,

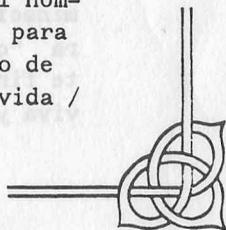


IMAGINACION, CREATIVIDAD, ESCUELA
=====

Mirando los diccionarios filosóficos y enciclopedias // que tengo a mano, en casa y en el trabajo, lo primero que he notado es que las palabras "imaginación y"fantasía" han pertenecido en exclusiva durante mucho tiempo a la historia de la filosofía. La joven psicología ha comenzado a ocuparse de ellas desde hace sólo unos pocos decenios. No hay que maravillarse por tanto si la imaginación, en nuestras escuelas, es aún tratada como la pariente pobre en comparación con la // atención y la memoria; escuchar pacientemente y recordar escrupulosamente constituyen aún las características del escolar modelo, que es además el más cómodo y maleable.(...)

Però debemos a Hegel la formulación definitiva de la // distinción entre "imaginación" y "fantasía". Las dos son para él manifestaciones de la inteligencia: pero la inteligencia como imaginación es simplemente reproductora; como fantasía en cambio es creadora. (...)

La función creadora de la imaginación pertenece al hombre común, al científico, al técnico; es tan necesaria para los descubrimientos científicos como para el nacimiento de la obra de arte; es incluso condición necesaria de la vida / cotidiana...



Gérmenes de imaginación creativa (...) se manifiestan / en los juegos (...) El juego no es un simple recuerdo de impresiones vividas, sino una reelaboración creadora de éstas, un proceso a través del cual el niño combina entre sí los datos de la experiencia para construir una nueva realidad, que responda a sus curiosidades y a sus necesidades. (...)

La imaginación del niño, estimulada para inventar palabras, aplicará sus instrumentos sobre todos los aspectos de su experiencia que desafíen su creatividad. Las fábulas sirven a la matemática, como la matemática sirve a las fábulas. Sirve a la poesía, a la música, a la utopía, al compromiso / político: en definitiva, al hombre en su conjunto (...) Sirven al hombre completo. Si una sociedad basada en el mito de la productividad (y sobre la realidad del beneficio) sólo tiene necesidad de hombres mutilados -- dóciles instrumentos sin voluntad -- quiere decir que está mal hecha y que es necesario cambiarla. Para cambiarla son necesarios hombres creativos, que sepan utilizar su imaginación.

"Creatividad" es sinónimo de pensamiento divergente, o / sea, capaz de romper continuamente los esquemas de la experiencia. Es creativa una mente que trabaja siempre, siempre dispuesta a hacer preguntas, a descubrir problemas donde los demás encuentran respuestas satisfactorias, que se encuentra a sus anchas en las situaciones fluidas donde otros sólo huelen peligro; capaz de juicios autónomos e independientes, / que rechaza lo codificado, que maneja objetos y conceptos sin dejarse inhibir por los conformistas. (...)

La creatividad en primer lugar. ¿Y el maestro?

El maestro se transforma en un "animador". En un promotor de la creatividad. Deja de ser quien transmite un saber / perfecto y confeccionado, un bocadito cada día; un domador de potros; un amaestrador de focas. Es un adulto que está con / los niños para dar lo mejor de sí mismo, para desarrollar en sí mismo el hábito de la creación, de la imaginación. (...)

Entre una escuela muerta y una escuela viva, la discriminación más grande es precisamente fingir que la escuela para "consumidores", que está muerta, sigue viva, porque este fingimiento no la alejará de la putrefacción; una escuela viva y nueva sólo puede ser si es para "creadores". Es como

decir que ya no es posible estar como "escolar" o como "enseñante", se debe estar como hombre completo. (...)

También es necesaria la imaginación, por fin, para creer que el mundo puede continuar y hacerse más humano. Está de moda el Apocalipsis. Las clases que ven acabarse su dominio viven este final en clave catastrófica universal leen / en las cartas ecológicas(1) igual que los astrólogos leían / en las estrellas, en el Año Mil.

(1) ¿Serán "escatológicas"?

(c) GIANNI RODARI, "La gramática de la Fantasía".

Recomposición de JOSE ANTONIO CAMACHO.

